

Resumen: Este artículo tiene por objetivo describir la propuesta educativa que tiene la Fundación Don Bosco para niños, niñas y adolescentes en situación de calle, sus fundamentos se basan en la vida y carisma de San Juan Bosco fundador de la Congregación salesiana, en sus opciones metodológicas, modelo y ejes de intervención.

La experiencia de más de 10 años de la Fundación Don Bosco en temáticas de acompañamiento a niños y niñas de la calle, jóvenes consumidores de drogas, niños y niñas en riesgo social de poblaciones complejas de la Región Metropolitana, ubica a la Fundación como una propuesta cercana, amable y con resultados concretos en la intervención educativa con niños y jóvenes que viven situaciones de marginalidad.

¹ Sacerdote Salesiano, Coordinador Pastoral de la Fundación Don Bosco; padreluisflores@gmail.com

² Director Ejecutivo de la Fundación Don Bosco. smercado@fundaciondonbosco.cl

³ Coordinadora de Comunicaciones de la Fundación Don Bosco; csoto@ fundaciondonbosco.cl



Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

90

Para los niños de la calle, la Fundación Don Bosco desarrolla un modelo de intervención que atiende a más de 140 niños, niñas y adolescentes en situación de calle, acompañándolos desde la experiencia de vida en la calle, hacia su reinserción familiar o por autonomía.

Palabras Clave: niños, niñas y adolescentes en situación de calle, acompañamiento, propuestas educativas procesuales.

Abstract: The purpose of this article is the description of the educational program implemented by the Don Bosco Foundation for Children and Adolescents that live on the streets. The fundamentals of the program are based on the life and charism of St. Juan Bosco, founder of the Salesian Congregation, in its methodological choices, model and priorities for intervention.

The experience of over 10 years of Don Bosco Foundation in issues of accompanying children living in the streets, young drug users from disadvantaged areas of the metropolitan region, locates this Foundation as a program with good results in the educational intervention of its users.

Don Bosco Foundation develops a model that serves more than 140 children and adolescents living on the streets, accompanying them to their family reintegration or independent living processes.

Keywords: children and adolescents living on the streets, accompanying, Processual educational proposals.

1. Algunos Antecedentes Respecto de los niños, niñas y adolescentes en situación de Calle.

En el Mundo existen más de 150 millones de niños, niñas y adolescentes que viven en la calle (Thurdin, 1998). En Latinoamérica y el Caribe, la cifra correspondería a alrededor de 40 millones, los cuales se encuentran abandonados y carentes de todo afecto y protección, pero fundamentalmente vulnerados de todo derecho. Para todos es un hecho que la población infantil que se encuentra en situación de calle, se encuentra en una condición extremadamente grave y de vulnerabilidad crítica.

En Chile dicho fenómeno posee como factor clave la acentuación de las desigualdades sociales y el aumento de la brecha de oportunidades, generando en los sectores más vulnerados círculos de exclusión que tienden a mantenerse bajo las estructuras de marginación, impidiendo el libre acceso a la oferta de oportunidades, tales como educación, salud, seguridad social, etc.



Muchas de las familias manifiestan su frustración a través de la violencia, el consumo de drogas, la trasgresión a la norma a través de la comisión de delitos, etc., lo cual no permite un desarrollo a nivel familiar integral. En consecuencia de lo expuesto, niños, niñas y adolescentes, hacen abandono de la familia a fin de escapar de este contexto adverso, introduciéndose en la llamada "vida de la calle", muchas veces considerada por ellos, como una alternativa mejor de la que hasta entonces conocían.

En este sentido, los niños y adolescentes generan paulatinamente lazos de socialización callejera con los grupos de calle (Guerrero y cols, 2008), en los cuales encuentran códigos normativos y de valores muy particulares, que dan cuenta de una moral propia, donde el respeto, la tolerancia y la solidaridad están presentes, de manera que establecen relaciones pseudo familiares, con niveles muy exigentes de lealtad, solidaridad y colaboración. Sin embargo, para legitimarse dentro de este medio, deben aceptar e incorporar normas, hábitos y costumbres de alto riesgo como por ejemplo: el consumo de drogas, conductas delictivas, el respeto al más fuerte, la ley del silencio y el intercambio sexual (Galeano y cols, 1996), quedando expuestos a grados de daño, vulnerabilidad y desprotección muy profundos.

Desde esta experiencia, los niños y adolescentes van adquiriendo códigos y significaciones que les permiten sobrevivir en la calle (Galeano y cols., 1996), pero que progresivamente les va alejando de los mecanismos sociales de integración. Por otro lado, se puede apreciar que van adoptando ciertas competencias para contener y defenderse del daño constante al que se ven expuestos, destacándose entre ellas: el humor, la inteligencia emocional, la viveza y astucia para sacar partido de las situaciones. Como elementos negativos a su desarrollo integral, se destacan: la "adultización", las máscaras sobre el carácter, la agresividad, la desconfianza, que configuran profundas dimensiones de daño psicológico, neurológico y afectivo en las relaciones, entre otras.

Establecen entonces relaciones de confrontación con las lógicas de moral y la legalidad más tradicional, perdiendo espacios de relación con adultos que sean referentes positivos. Así se inicia una lucha progresiva por sobrevivir en un medio que en su mayoría les estigmatiza, les reprime y no les acoge, sino más bien les trata con permanente hostilidad y amenaza.

Esta situación conlleva a que los niños y adolescentes no sólo se encuentren expuestos a escenarios de riesgo, sino también al deterioro progresivo y a la deshumanización personal profunda. Esto se puede apreciar en la vulneración grave de sus derechos a la protección, a la recreación y los espacios para vivir su infancia, la educación y la



Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

92

seguridad, lo que genera traumas profundos que requieren procesos terapéutico educativos y experiencias sanadoras, que llevan a resignificar los contenidos profundos de su situación de vida.

1.1. Caracterización General

En Chile, estudios realizados por UNICEF daban cuenta, ya en el año 1991, que en nuestra capital existían alrededor de 300 niños y niñas de la calle (tomado de Pérez y cols., 1995). Luego en el año 2004 Sename señalaba que la cantidad de niños que se encontraban viviendo en las calles del país ascendía a 1.039 (Sename, 2004). Actualmente en la Región Metropolitana la población infantil de calle se estima según diferentes estudios en 330 casos, y sus edades van desde los 7 hasta los 18 años. Sin perjuicio de lo anterior, es importante destacar que en el período de nuestro trabajo en terreno, entre los años 2005 y 2007, establecimos un vínculo y registramos nuestra intervención con más de 400 niños, niñas y adolescentes en situación de calle (F. Don Bosco, 2007).

Según los diferentes estudios existentes, la distribución según género indica que **la mayoría de los niños y adolescentes es varón** (72,9% de niños y 27,1 % de niñas), lo que hablaría de una realidad principalmente masculina (F. Don Bosco, 2007). De la misma forma, **sus edades se concentraban en el tramo de edad entre los 13 a 15 años**.

Según una sistematización de información de nuestros programas en situación de calle, podemos señalar que de **las formas de subsistencia en la calle**, los varones se involucran mayoritariamente en actividad delictiva, con un 55,1% mientras que las mujeres generalmente se dedican a la mendicidad con un 36,8%.(F. Don Bosco, 2007).

1.2. Razones de su salida a situación de calle

Las razones por las cuales la población de menos de 18 años se encuentra viviendo en la calle es **'problemas en la familia' (49,9%)**, seguida por **'decisión propia' (19,9%)** y **'por consumo de drogas' (19,1%)**. Destaca el 14,1% de casos que establecen como razón de su situación de calle el haber sufrido 'maltrato' (Mideplan, 2005).

1.3. Características de la Familia

Respecto de las características familiares, **la mayoría proviene de un hogar monoparental** (61.5%). Observando los mismos datos, se afirma también que en la mayoría de los hogares monoparentales es más frecuente la presencia de la madre que del padre.



Siguiendo con la descripción de características familiares, podemos afirmar que a pesar del contexto de situación de calle de los adolescentes, en la mayoría (65.9%) persisten formas de vínculo con algún familiar, tutor u otro adulto significativo, de esta manera toma relevancia integrar al proceso a estos actores relevantes para los niños. En este caso tanto para hombres como mujeres, el adulto significativo es usualmente un familiar directo, que en su mayoría está vinculado al comercio informal o ambulante. En el caso de los varones se aprecia también un vínculo más cercano con la madre que se refleja en la frecuencia de visitas, más alta que en el caso de las mujeres (F. Don Bosco, 2007).

Respecto del motivo del último contacto con la familia, para los niños y adolescentes es importante tomar contacto con estas para: **saber de la familia o compartir con ella (35,4%), responder a la búsqueda de su familia (19,4%), pedir ayuda en dinero o alimentos (13,1%) y para informar cómo y dónde está (7,3%).** En este sentido son los varones los que más reconocen mantener contacto con la familia, mientras las niñas permanecen sobre todo en la calle, según estudios realizados con mujeres con adicción a las drogas, se atribuye la ruptura de relaciones con la familia a un grave estigma social que se les impone.

Respecto al dato de tener hermanos viviendo en la calle, la mayoría asegura que no tiene (81,3%), sin embargo, los que afirman que sí, poseen al menos un hermano o hermana en la misma situación.





Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

94

1.4. Rasgos de Alfabetización y Escolaridad

Respecto a la capacidad de saber leer y escribir, los porcentajes son muy similares, el 85,5% de los hombres y un 94 % de las mujeres reconocen ambas habilidades. (Mideplan, 2005)

En **términos de escolaridad**, se puede apreciar que la escolarización es levemente mayor para el género femenino, que presentan en su mayoría niveles de deserción cercanos a 4º y 5º básico, mientras los varones en su mayoría desertan antes, entre 2º y 3º básico. Además, en el caso de las niñas un mayor porcentaje se encuentra aún incluido en el sistema escolar 26,3%, ya sea a través de programas de nivelación, clases en Ong`s u otros medios informales, versus solo un 14,5% de los varones. (F. Don Bosco, 2007)

1.5. Vivir en la calle

Respecto de las ventajas de vivir en la calle, se señalan que **los cuatro aspectos positivos** más importantes son: 'libertad de acción' (45%); 'contar con amigos' (31,6%); 'recibir cariño y apoyo' (19,9%) y 'recibir alimentos' (18,1%). El 14% dice que no hay aspectos positivos de vivir en la calle. (Mideplan, 2005)

En el caso contrario, los **cuatro aspectos negativos** más relevantes son: la 'inseguridad' (39,8%), las 'malas condiciones de vida' (33,9%), los 'problemas con el alcohol/drogas' (24%) y la 'falta de alimentos' (22,8%). (Mideplan, 2005)

De acuerdo a los **problemas de salud más recurrentes**, tanto en jóvenes como niños lo más común es problemas con drogas (32,2%), seguido de problemas de tabaquismo (27,8%) y problemas dentales (25,7%). (Mideplan, 2005)

Respecto de **sus ritos**, se conoce que en épocas de frío, buscan centros residenciales y, cuando mejora el tiempo vuelven a la calle; no obstante, los más resistentes a centros residenciales se van a los "rucos" con los adultos. Se desplazan de una caleta a otra y entre un programa y otro. Entre ellos forman "alianzas" para protegerse y sobrevivir en el medio.

Además, en la calle se establecen territorios e itinerarios urbanos, a través de los cuales se mueven de manera trashumante, en búsqueda de la satisfacción de sus necesidades. Transitan por la ciudad en búsqueda de baños, agua, comida, lugares de pernoctación, sectores para mendicidad, robo, compra y consumo de drogas (Galeano y cols., 1996).



Habitualmente se agrupan y refugian en "caletas", palabra que sirve para señalar lugares ocultos al tránsito normal que sirve de proyección y refugio, además del modo de agrupación y pertenencia existente. En estos grupos se desarrollan lazos de compañerismo y solidaridad entre pares, con los cuales a veces se organizan como pseudo familias. En ellos la risa, el juego y la irreverencia son cualidades que hablan de su desplante para enfrentar conductas sociales, que por un lado es un factor positivo por su espontaneidad, pero que muchas veces se transforma en la careta que oculta sus necesidades y sentimientos reales.

Por otro lado, otro factor de alto riesgo se encuentra en el tiempo de permanencia que el niño ha desarrollado viviendo en la calle, en este sentido, la mayor parte lleva en esta situación entre 1 y 5 años. Esto es una situación muy compleja, ya que mientras más tiempo pasen los niños y adolescentes viviendo en situación de calle, el esfuerzo de reinserción se vuelve mucho más complejo, pues presenta un deterioro mucho mayor, una exposición con daño más profundo y por ende también requerirá de de un proceso más largo y caro para su reinserción.

2. El Modelo de la Fundación Don Bosco: Nuestra respuesta

La propuesta para conseguir un modelo que sea significativo para el tratamiento de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, ha sido un trabajo de varios años, que armoniza tres elementos primordiales:

- 2.1. El Carisma y Filosofía más profunda propia de Don Bosco y su sistema preventivo
- 2.2. Los Principios de la Fundación Don Bosco aplicados al diseño de la intervención, complementado con la experiencia del Servicio Nacional de Menores.
- 2.3. El itinerario formativo de la Fundación Don Bosco.



Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

96

Presentamos a continuación cada uno de ellos.

2.1. Don Bosco y su sistema preventivo: Una respuesta a los niños y niñas de la calle

El modelo de intervención que se aplica en el programa "Niños calle" de la Fundación Don Bosco toma sus elementos fundamentales del sistema pedagógico desarrollado en el siglo XIX por la persona de Don Bosco. Un santo educador de Turín, fundador de la Congregación Salesiana, que frente a la convulsionada situación de los jóvenes de su tiempo hizo la opción por la educación⁴.

Don Bosco quiso que sus hijos se hicieran llamar salesianos para participarles, de alguna manera, el encanto que provocó en él la *amabilidad*, no natural sino trabajada de San Francisco de Sales. Amabilidad que se expresa no sólo en la relación directa con el próximo, sino en la mirada que se tiene de las personas y del mundo.

2.1.1. La confianza, esperanza y alianza: elementos fundamentales del sistema pedagógico y social de los salesianos, llamado el Sistema Preventivo. "Sin confianza no hay educación" (Don Bosco)

Don Bosco estaba convencido de que el corazón de cada joven es bueno, que aún en los muchachos más desgraciados hay semillas de bien y que es tarea de un sabio educador el descubrir y desarrollar esa semilla. Es necesario, crear ambientes positivos en los programas educativos, con propuestas que estimulen el reconocimiento de estos recursos positivos, y que promuevan su desarrollo y le abran al sentido de la vida y el gusto por el bien.

Don Bosco y su pedagogía, también hoy en día dan respuesta a las incertidumbres que nos plantean los niños, niñas y adolescentes en situación de calle; en quienes identificamos tres elementos que los caracterizan: el primero, tiene que ver con la pérdida de confianza en los ejemplos de los adultos. Si bien es un elemento que se da en general en la mayoría de los jóvenes, en el contexto de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle tiene señales dramáticas y daños "irreparables". De ahí la importancia de restablecer el rol de los adultos como guías con autoridad moral mediante la elaboración de una relación educativa basada en la **confianza.**

⁴ Turín, representó el lugar donde comenzó la revolución industrial en Italia.



Un segundo componente es la angustia por el futuro cuya característica, en el caso que nos ocupa, es la ausencia de proyección de la propia vida. La clave de intervención aquí es alentar la **esperanza** desde el testimonio de adultos que aparecen como modelos creíbles de personas para los jóvenes.

Por último, señalamos las dificultades que encuentran los niños, niñas y adolescentes en situación de calle en sus procesos de socialización que los hacen avanzar y retroceder, casi al mismo tiempo y en espacios históricos cortos. Aquí es clave la **alianza** que involucra a todos desde la responsabilidad.

En este sentido como salesianos entendemos que hay dos formas de educar a un niño/a. La represión que consiste en infundirles temor y la persuasión (prevención) que respeta los derechos del niño/a. Por tanto, los esfuerzos educativos necesitan centrarse en generar confianza en los muchachos. Se basan en **creer** en el joven, cualquiera sean las dificultades que los rodean.

Estudios actuales señalan que la capacidad de cambio de un joven reincidente en conductas de riesgo, depende de un adulto que sea capaz de restituirle la confianza que lo libere de los sufrimientos del pasado.

¿Cómo instalar esta confianza? La respuesta no va en la línea de una técnica educativa sino del afecto. "Sin afecto no hay confianza. Sin confianza no hay educación". Lo que el educador debe hacer es poner la esfera afectiva en el interior de la relación educativa.

Sin embargo, no se trata de sentimentalismo. Una educación basada en la confianza es una educación que se fundamenta en la razón. El educador se comporta de manera razonable porque el joven está dotado de razón y, por tanto, está en posición de saber de qué parte están sus intereses. Afecto y razón son dos pilares básicos del Sistema Preventivo de Don Bosco.

Detrás de cualquier comportamiento de un joven, por más equivocado que puede estar, hay siempre una "razón" para dicho comportamiento. Tal vez su "razón" lo lleve a hacerse daño a sí mismo y a terceros (delincuencia, drogodependencia...). Desafío mayor para el educador que hasta que no haya descifrado estas razones no podrá abordar educativamente la relación, corriendo el riesgo de ser erróneo o impropio.

Para el sistema pedagógico salesiano, educar significa ofrecer el mejor terreno para permitir al niño/a arraigarse en su herencia familiar, social y cultural con el fin de abrirse como un nuevo individuo y es la alegría la que caracteriza el mejor terreno.



Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

98

Ver en el niño al joven y en el joven al adulto que se forjará, es la mirada que "prima" acerca de los jóvenes. De este modo, se respeta su derecho a crecer y, al mismo tiempo, se le da "seguridad" y se lo "responsabiliza". Articular estas dos ideas fuerzas es parte del arte del educador salesiano.

iCuánta inseguridad y peligros viven los niños en situación de calle! Ofrecerles seguridad es expresarles incondicionalmente nuestro cariño, pero al mismo tiempo, ser garantes de un conjunto de reglas que permanecen incólumes a pesar de las tentativas de transgresión de los adolescentes. Ofrecer seguridad es fortalecer el saber hacer del joven. De este modo, se pone la atención en aquello que sabe hacer invitándolo a progresar.

El drama de muchos adolescentes en la calle es que, desde el abandono de la escuela generan una espiral de fracasos y de pérdida de confianza en ellos mismos. Ofrecer seguridad es ayudar al joven a construir una memoria del éxito.

Dar seguridad pero también responsabilizar. Sólo ejercitando la responsabilidad se aprende a ser responsable. iCuánto sufrimiento en adolescentes y jóvenes por no tener la posibilidad de ejercer alguna responsabilidad real dentro de la sociedad! La exclusión y falta de responsabilidad genera sentimientos de inutilidad en la adolescencia. Juan Bosco disfrutaba diciendo a sus jóvenes: "Sin la ayuda de ustedes, no podría hacer nada".





2.1.2. "Necesito que nos pongamos de acuerdo..." (Don Bosco)

En el sistema salesiano no se considera al joven solo como usuario, sino también como socio de la actividad educativa.

Se trata de buscar un equilibrio entre cercanía para no ser extraño y distancia para no ser considerado un igual. El punto de equilibrio depende de cada individuo en particular, especialmente cuando hablamos de adolescentes que tienen carencias afectivas. Saber decir sí, pero también saber decir no; ser suficientemente cercano pero también suficientemente distante; dar seguridad pero responsabilizar; todo ello es siempre cuestión de equilibrio. En este sentido, la educación más que técnica es un arte.

Don Bosco con frecuencia repetía a sus educadores: "No basta amar a los jóvenes, es importante que ellos se sientan amados". Destacaba con ello la percepción del niño/a. Los gestos de un educador tienen una intención, pero lo esencial es la percepción de cada niño.

Si crear una alianza con el joven es básico, también lo es crearla con su grupo de pertenencia. Los fundamentos de nuestra pedagogía nos invitan a volvernos aliados de los grupos, sobre todo para aprovechar la dinámica del grupo como un instrumento para desarrollar la responsabilidad de unos en las relaciones con los otros.

Por último se trata de construir una alianza entre todos los adultos involucrados en la educación del joven y la calidad de los vínculos entre ellos. El primer derecho del niño/a es sin lugar a dudas, la coherencia de todos los adultos que caminan con él en su proceso de crecimiento. iY nosotros sabemos que la violencia de un niño o adolescente está directamente vinculada con el nivel de incoherencia de los adultos que lo rodean!

2.1.3. Formación del educador/a involucrado en esta tarea.

El trabajo con adolescentes en situación de calle exige de los educadores un gran "amor que se hace cercano" a las realidades inhumanas, de acompañamiento generoso, de mística y sacrificio. Se trata de un amor que necesita ser nutrido constantemente si se quiere aprender de la práctica que no deja de sorprendernos con nuestras dificultades, frustraciones y vulnerabilidades. De ahí la importancia de la formación entendida como un proceso de crecimiento, tanto personal como grupal y social con metas hacia dónde tender. Nos formamos dentro de una sociedad particular, para construir con los demás un proyecto liberador.



Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

100

Entendemos la formación no como actividades de cursos o encuentros, sino como un proceso integral que articula los diversos aspectos de la vida humana. Se trata de un proceso que:

- Parte de experiencias relevantes que se dan en el trabajo y en la vida;
- Permite que las personas nutran su propio proceso de personalización desde la perspectiva humana, grupal y comunitaria;
- Genera un espacio de reflexión, de apertura a la fe y de celebración a la luz del Evangelio;
- Ayuda a encontrar un marco teórico del que se sacan criterios para enriquecer la propia vida y la acción.

Algunas características metodológicas de la propuesta formativa de educadores:

- Experiencial porque toma en cuenta la propia experiencia y favorece su relato según el tema que se trate;
- Auto-crítica y transformadora porque desde lo vivido invita a buscar, preguntarse, cuestionar certezas o actitudes que, finalmente, generan cambios significativos en la persona y en la realidad;
- Participativa y comunitaria, desde la experiencia compartida y reflexionada en conjunto se acrecienta la fraternidad y solidaridad porque se comparte la vida sin juicios y dando lugar a los sentimientos y resonancias interiores.

El marco desde el cual creemos conveniente enfocar este proceso de crecimiento integral, responde a las grandes tareas de la vida adulta: amar, trabajar y encontrar sentidos para la vida. Por tanto, los temas a tratar en las reuniones formativas⁵ necesariamente están vinculados a estas tareas.

2.2. Los Principios de la Fundación Don Bosco aplicados al diseño de la intervención, complementado con la experiencia del Servicio Nacional de Menores.

Para entender el modelo, se debe pensar desde una óptica de ruptura con los programas clásicos de intervención. En este sentido son tres los grandes ejes:

2.2.1. Sustento en las opciones y la filosofía institucional

- a. Sistema Preventivo Salesiano. Como ya hemos señalado corresponde al sistema desarrollado por el fundador de la obra salesiana en el mundo, San Juan Bosco. Este sistema educativo hace hinca-
- 5 Actividad estratégica que se lleva a cabo mensualmente con el objetivo de colaborar con el re encantamiento con su tarea.

pié en opciones pedagógicas profundas que permitieron diseñar un modelo educativo.

b. Proyecto Educativo Institucional. Nuestra institución cuenta con un documento matriz. En este documento se exponen la Misión-Visión y Valores, desde los cuales la voluntad de trabajar por los excluidos y marginados es el elemento primordial. Dota de sentido la práctica y le otorga contexto a las decisiones, sobre todo a las más complejas.

2.2.2. Modelo de Intervención

- b. Considera la necesaria integralidad de la intervención, intentando abarcar todas las dimensiones del sujeto sobre todo desde tres ejes: Persona, Familia y Comunidad.
- c. A través del sistema pedagógico salesiano, se promueve la formación de un vínculo entre los niños, niñas y adolescentes en situación de calle con educadores adultos, que participan de la realidad social. De esta forma, se trazan lazos de confianza que reinsertan a los protagonistas en las dinámicas de su sociedad. Aparecen dinámicas sanadoras terapéuticas, en la relación confidencial que, citando a Cyrulnik, a través del lenguaje vuelven social un dolor que antes de ese momento era interno, lo cual es un retorno del sujeto a la conexión con su entorno y su sociedad.
- d. Esta relación permite que la experiencia personal sea narrada, es decir se transforme en una historia que es temporal, coherente y que tiene un sentido. Esta dimensión narrativa hace posible objetivar la experiencia de tal modo que el que sufre puede separarse de su dolor, convirtiendo sentimientos en palabras. Creando a partir de la experiencia fragmentaria una línea continua, una cadena que une el presente con el pasado y con el futuro. Esta dimensión narrativa da a la persona un sentido de posesión de su pasado y de su vida. Es un proceso que se inicia desde el primer contacto, pero que continuará a lo largo de todo el proceso de intervención (Cyrulnik, 2006).
- e. Para algunos niños el proceso se apoya en etapas progresivas de trabajo como herramienta metodológica, de manera de marcar con hitos la idea de un proceso educativo, que se vuelve visible para los niños y niñas. En este sentido, el modelo no busca institucionalizar, ya que se busca ubicar a los niños y niñas de la forma más rápida cerca de las alternativas de reinserción. Estamos atentos a los "saltos" que puedan dar los niños y lo afrontamos sin rigidez.
- f. El diseño de etapas progresivas se inspira en el modelo creado en

101





Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

102

Colombia por el sacerdote salesiano Javier de Nicoló, quien hace más de 40 años propuso un modelo terapéutico educativo que se ha utilizado en todo el continente.

- g. El programa es de puertas abiertas. En este sentido la permanencia es libre, se queda en las casas solo quien quiere hacerlo. El programa es una alternativa para la salida de la situación de calle, que será tomada por los niños de acuerdo a sus propios tiempos.
- h. Se entiende que en la calle se vive una "Fiesta" (P. Javier de Nicoló), y por esta razón el programa debe ser festivo, alegre y muy recreativo.
- i. La infraestructura debe tener calidad para acoger. Todo centro educativo, que forma parte del proceso de etapas, debe ser cálido y con una infraestructura adecuada. Nosotros hemos definido casas que progresivamente se van mejorando, de manera que se sienta la diferencia de avanzar en el proceso. Mientras más lejos de la calle se llega en el proceso, más cómodo, más opciones de recreación y más calidad de vida.
- j. No acepta la represión, ni la patologización del sujeto, sino que cree en la bondad presente en los niños y niñas, y utiliza la educación como mecanismo.
- k. El trabajo con la familia es primordial para pensar en un egreso exitoso.

2.2.3. Equipos de Trabajo

- a. Reconocemos que son las personas quienes educan, quienes encarnan el modelo educativo. Por esta razón se vuelve importante la capacitación y el autocuidado permanente.
- b. Los equipos son alentados a desarrollar un compromiso personal por los niños y niña que atienden. La clave del cambio es la Vida Compartida, la capacidad de involucrarse en el cambio del sujeto y cambiar también con él en este proceso.

2.3. El Itinerario Formativo de la Fundación Don Bosco

Nuestro carisma y principios se vuelven operativos delineando la metodología de intervención que se articulan a través de diferentes dispositivos. A cada dispositivo de intervención le hemos llamado **"Etapa"**, en alusión a estadios de progresión que facilita que los <u>niños</u> y adolescentes vayan paulatinamente alejándose de la calle, para acercarse a procesos de reinserción y restitución de derechos.

En este sentido el avance es determinado por las características personales del sujeto y no es el afán que los atendidos se institucionalicen y pasen obligatoriamente por cada casa, no es una receta ni una línea de fábrica, sino todo lo contrario, mientras más pronto puedan reinsertarse con su familia o con recursos de autonomía, entonces la meta se logra. Independiente de que se encuentre en la primera o en la última de las etapas.

De todas formas cada etapa ofrece un soporte metodológico para apoyar a los niños según cada uno de sus perfiles. Algunos requieren el tránsito por etapas, frecuentemente los que tienen más daño, otros se afirman en cada casa, para dar saltos de regreso a su hogar.

Nuestro Modelo se compone de 4 proyectos en ejecución financiados por Sename e instituciones privadas. Para las primeras dos etapas, los proyectos PEC Protegiendo la Vida "Don Bosco Acompaña de Santiago" y PEC Acompañando la Vida "Don Bosco Acompaña de Puente Alto". Luego la residencia Nocturna "Miguel Magone" y por último la Residencia Especializada "Don Bosco Acoge".

La quinta etapa aún no está en funcionamiento.

2.3.1. Comenzamos con la primera etapa "Calle"

En esta etapa, los equipos de educadores y profesionales van al encuentro de las niñas y niños en sus espacios naturales de calle, para iniciar el diagnóstico y recomponer los lazos de confianza que permitan reestablecer canales para la restitución de derechos y la recuperación personal profunda.

Estas visitas se realizan en horarios diferentes durante toda la semana, de lunes a viernes, de acuerdo a las características de los diferentes grupos que ahí se encuentran. A algunos hay que visitarlos muy tarde en la noche, otros a mediodía para encontrarles antes de los momentos de consumo de sustancias y lograr establecer comunicación y apoyo.

De esta manera los equipos van rastreando el territorio, generando mapeos que permitan identificar sus características, territorialidades, itinerarios urbanos y las problemáticas a las cuales se encuentran expuestos. Identificando sus derechos vulnerados y las relaciones con las redes del sector. Este rastreo del territorio, se realiza en camionetas desde las cuales el equipo accederá a los lugares más alejados del territorio y permitirá alcanzar a más grupos en períodos de tiempo más cercanos.

En este espacio de intervención iniciamos las tareas de restitución de derechos, gestionando acceso a diferentes redes intersectoriales, 103

II, EXPERIENCIAS





Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

104

servicios de salud y de atención primaria. Se generan las acciones de intervención necesarias para encaminar sus procesos educativo-terapéuticos de manera que puedan reingresar de inmediato a la familia, o se conecte con la casa ambulatoria diurna u otras redes en caso de necesitar detener situaciones de vulneración graves.

2.3.2. Continúa en la segunda etapa de Motivación, realizada en la "Casa Ambulatoria Diurna Don Bosco Acompaña"

Luego, desde este primer espacio de Calle, invitamos a los niños y adolescentes a asistir a una casa ambulatoria diurna, con ambiente acogedor, en la cual pueda acceder a servicios básicos de protección y seguridad, referidos a alimentación, salud, vestuario, recreación, cultura y educación.

Este tipo de casa funciona entre las 9:00 y las 18:00 de lunes a viernes. En esta casa se complementa el primer diagnóstico y se inicia el trabajo con la familia (en la medida que el adolescente lo permite), y se realiza un nuevo plan de tratamiento individual. Esta vez se considera un proceso más avanzado de intervención que incluye espacios de reconstrucción de los derechos básicos, alimentación, higiene personal, lavandería, participación y construcción asociativa de talleres, desarrollo de la autoestima y atención psicológica permanente.

Una vez finalizado el plan de tratamiento y logrados los objetivos, el sujeto de atención será acompañado en procesos de seguimiento. En el caso de aquellos que no cuenten con la posibilidad de reinserción familiar o proyección autónoma, se encuentra la posibilidad de ingreso inmediato a la residencia Albergue Miguel Magone.

En el caso de los niños con menos tiempo de permanencia en la calle, se les invita a pasar directamente a la residencia Don Bosco Acoge, que es de mayor proyección, mejores condiciones y mucho más protegida que el Albergue.

2.3.3. Sigue en la Pre Comunidad, que se desarrolla en el Albergue Miguel Magone.

Como se señalaba anteriormente, en caso de no estar las condiciones para que el niño vuelva a su familia, se motiva su ingreso a la residencia nocturna "Albergue Miguel Magone", como una forma de que vayan dejando ya el espacio callejero. En esta casa pueden pernoctar quienes así lo deseen, de tal forma que se asegure un espacio en Santiago para que los niños que quieran, puedan dejar dormir en la calle.

En esta casa se llega a las 2000 y se abandona a las 900 de la mañana siguiente. A los que deseen se les invita a volver a la casa Don Bosco Acompaña, de manera de integrarse a sus actividades, de esta forma quien lo desea puede pasar todo el día fuera de la calle.

El albergue en términos reales funciona como una Hospedería para niños, la cual es una alternativa sobre todo para los más antiguos del circuito callejero, quienes encuentran aquí un espacio protegido, en el cual pueden satisfacer sus necesidades básicas. Generalmente es utilizado también cuando ya los niños están cansados de su situación de calle y desean proyectarse a un proceso de reinserción.

De todas formas acá persiste la necesidad de continua contención derivada de la persistencia de la conducta agresiva y actitudes callejeras, por lo cual se establecen normativas para favorecer el aprendizaje de habilidades comunitarias. Este trabajo es de paso a paso.

Una vez aprendidas las habilidades comunitarias se procede a intentar su reinserción, pero si nuevamente no encontramos en los adultos significativos referentes apropiados, entonces a los niños se les invita a pasar a la casa Don Bosco Acoge.

2.3.4. Cuarta etapa, la Residencia Educativo Terapéutica "Don Bosco Acoge".

La Casa Don Bosco Acoge, es una residencia que funciona de lunes a domingo las 24 horas del día. Allí residen niños en proceso avanzado de reinserción, acompañados por un equipo de profesionales y educadores que les cuida día y noche.

En ella se establecen dinámicas de atención terapéutica, funciona una escuela para recuperación de estudios, hay permanentes talleres y actividades recreativas. Además se deriva a los niños a atención psiquiátrica, se les acompaña al dentista y en sus enfermedades, etc.

En esencia trata de ser un hogar, con la mayor capacidad de crear y mantener ambientes de acogida familiar. Desde esta casa se favorece a los niños para que puedan contactarse con sus familias, se alienta a que las visiten y sean visitados, generando talleres para los padres y adultos que quieren participar de su crianza.

En el modelo soñamos con abrir una Quinta Etapa, definida como un espacio para la Autonomía, a través de la Escuela y la Capacitación. Esto ya sea a través de familias protegidas o de una escuela con capacidad de internado para los adolescentes que vayan más adelantados en el proceso.

105

II. FXPFRIFNCIAS



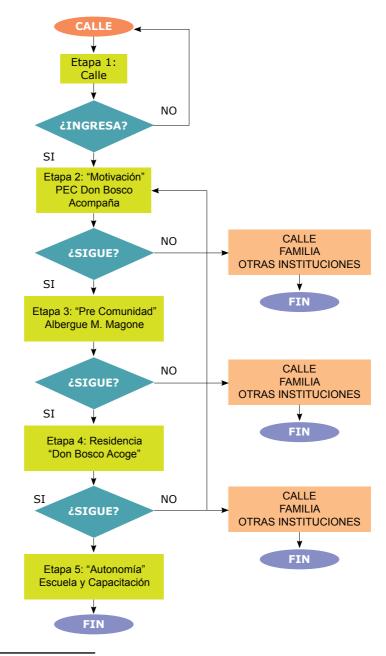


Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

106

2.3.5. Diagrama de las Etapas:

El siguiente diagrama⁶ presenta el modelo completo, desde el encuentro en la Calle, hasta la cuarta etapa residencial de trabajo educativo terapéutico y de inserción.



⁶ Inspirado en el modelo metodológico de "Ciudad don Bosco" (Salesianos, Medellín, Colombia)

4. Desafíos a partir de nuestros errores y aprendizajes

- 4.1. El diseño de etapas es flexible, adaptándose a las necesidades de los niños y no a la inversa. Esto quiere decir que el tránsito por los espacios es favorable, pero no obligatorio. Actualmente los equipos despliegan una importante labor preventiva con, hermanos de niños "históricos", con niños que pasan al menos una noche en situación de calle (por consumo, por estar en huida, etc) y también con niños trabajadores. Con ellos se promueve que el lazo familiar no termine de quebrarse, sino más bien se creen las condiciones para que no se vincule más con el grupo en situación de calle, dado el potencial peligro de que se socialice callejeramente y se instale en las caletas.
- 4.2. En muchos casos enfrentamos tenaz resistencia desde los mismos grupos de pares que no permiten fácilmente que uno de sus miembros deje la calle. Especialmente cuando el integrante es obligado a aportar recursos participando de robo, ESCI o del consumo de drogas. La presión grupal en este sentido se maneja muy solapadamente, pero tiene mucho poder.
- 4.3. Ha sido difícil calibrar la aplicación de las herramientas metodológicas del trabajo social tradicional junto a las específicas para trabajar con esta población, dadas las múltiples necesidades derivadas de la problemática crítica que afecta a los niños. Especialmente por la necesidad permanente de contención psicológica, el índice de violencia de los más históricos y las emergencias permanentes que ocurren a los niños y niñas, con quienes muchas veces hay que partir rápidamente al hospital, rastrear permanentemente dada su alta movilidad, dar apoyo jurídico y resolver conflictos entre pares, por nombrar algunas. En este momento estamos trabajando en los equipos y dotando de capacitación, para promover la mirada preventiva y de tratamiento, por sobre la de la contención sobre las urgencias.
- 4.4. Es muy alto el desgaste de los equipos que intervienen.
- 4.5. Estos programas necesitan de un sustento económico importante. El nivel de gasto para mantener la calidad de intervención es muy alto. Sobre todo porque los procesos son largos y las necesidades son muchas.
- 4.6. No es lo más adecuado arrendar espacios, sino contar con lugares propios, dado el alto nivel de deterioro de las casas y la constante necesidad de mejorar los espacios. En nuestro caso dos de las cuatro casas son de nuestra pertenencia y claramente la calidad de esos espacios permite una mejora sustancial en las intervenciones.
- 4.7. Continuamente se nos generan dificultades por la atención obligada de los niños que vienen derivados de tribunales y que no comparten el perfil de calle. Para ellos la experiencia no es buena, ya que los niños que atendemos tienen un daño mayor.

107

I. EXPERIENCIAS



107



Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

108

- 4.8. Además nos es necesario continuar aprendiendo cómo atender mejor a las niñas en situación de calle. El modelo en su forma mixta presenta más desafíos y dificultades, que ventajas.
- 4.9. El afecto, el respeto, el estar con ellos y no cerrarles nunca la puerta, es la forma más efectiva de demostrarles que no están solos en el mundo, que hay un adulto que vela por ellos y sufre con lo que les pasa. Esta actitud permanentemente amorosa, tarde o temprano, lleva a los niños a confiar y a preguntarse cómo podrán tener una vida mejor. La confianza que se logra con un educador de la propuesta de la Fundación Don Bosco, es un voto de confianza en el mundo adulto. Sabemos que ningún niño, niña o adolescente en situación de calle, se proyecta a futuro en la indigencia.
- 4.10. Más allá de toda discusión, de todos nuestros errores y de todo cansancio, nuestra propuesta nos permite evidenciar que los niños, niñas y adolescentes en situación de calle son absolutamente recuperables, tenemos ejemplos de cómo van dejando atrás sus muros, van dejando las conductas agresivas y adultizadas, y permiten que aparezcan los niños y adolescentes. Quisiéramos que fueran muchos más, pero los procesos toman tiempo.

5. Resultados:

En estos pocos años que llevamos desarrollando la propuesta hemos conseguido que 40 niños, niñas y jóvenes finalicen un proceso exitoso. Esto quiere decir que han concretado de manera exitosa su salida del circuito de calle, a través del cumplimiento de los objetivos establecidos por el plan de intervención y/o la vinculación del niño/a o joven a su grupo familiar.

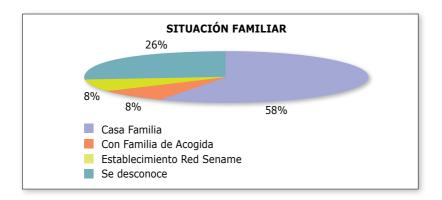
Creemos que un proceso exitoso se define por el logro de avances significativos en la reparación del daño psicológico, la reconstrucción de sus proyectos de vida, la restauración de su entorno protector y su reinserción educativa.

En este sentido, hemos descubierto también que si logramos que el niño, niña o adolescente logre estabilizarse y pasar más de 5 meses con su familia o en una residencia protegida (en ausencia de una familia protectora), sus posibilidades de reinserción se duplican. Mientras que la mayoría de las deserciones ocurren antes de ese período.

Consideramos que en estos componentes se revela de manera especial la importancia de la relación afectiva, derivada de la presencia y el vínculo sanador que se genera en la relación con los educadores, que se muestra en los ejes de nuestra propuesta de tratamiento.

5.1. Con quién vive actualmente

De los niños que finalizaron su tratamiento, el 100% se integra a un entorno de mayor protección. Luego se hizo un seguimiento encontrando que un 58% de los egresos se mantienen con su familia de origen, quedando un 16% de ellos integrando otro sistema que les entrega las necesidades básicas de protección y afecto. Un 26% se ha cambiado de domicilio y no se han ubicado.



109

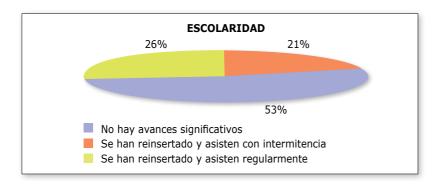
I, EXPERIENCIAS



5.2. Reinserción Educativa

Esto es muy importante si consideramos que hablamos de niños, niñas y jóvenes con historia de deserción y fracaso escolar, quienes al momento de iniciarse la intervención se encontraban con varios años de desfase en su escolaridad.

En este sentido, el 26% de los egresados exitosos, logra reincorporarse a la educación, formal y a través de nivelación de estudios de manera sistemática y permanente. El 53% se inserta, pero de manera inestable, requiriendo mucho acompañamiento para persistir, mientras el 21% no demuestra un compromiso significativo.





Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

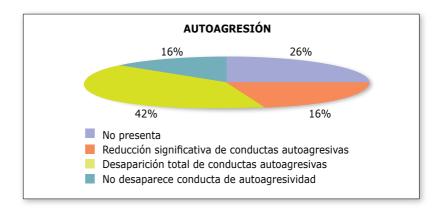
110

En el proceso que desarrollamos hay que considerar que la etapa de residencia Don Bosco Acoge, tenemos una escuela que funciona al interior de la comunidad, la cual permite que todo niño que ingresa, de inmediato retome actividades de nivelación.

5.3. Recuperación daño psicológico

Una de las manifestaciones más evidentes del daño psicológico que vivencian muchos de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle es la autoagresión. Un 74% de los niños/as y jóvenes egresados llegaron con sus brazos y piernas marcadas por heridas autoinflingidas, como una manera de desahogar el sufrimiento emocional que les cuesta verbalizar. Al vivenciar el proceso de intervención esta condición se reduce notablemente.

De ellos un 58% logra disminuir la conducta autoagresiva.



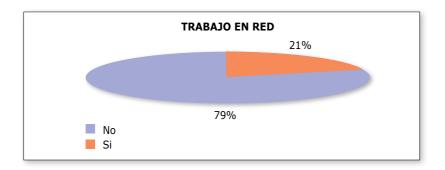
Creemos que la recuperación se produce por el efecto de este servicio y de las condiciones ambientales plenas de afecto y contención. Durante el tratamiento, el 100% de los niños es evaluado por un equipo psicosocial y el X% recibe tratamiento psicológico, en las etapas residenciales, son acompañados las 24 horas por equipos de educadores especializados.

5.4. Trabajo en Red

Las múltiples problemáticas y sintomatologías que afectan a los niños, niñas y jóvenes en situación de calle, hace necesario vincularlos a diferentes entidades con un enfoque multidisciplinario que aborden temáticas especializadas de salud, asistencia judicial, comunidades terapéuticas, instituciones de formación, asistencia especializada en consumo de drogas, maltrato y abuso sexual, entre otras, con el fin de que contribuyan a la labor desarrollada y a la consecución de objetivos

en los diferentes proyectos de la Fundación, y con ello generar una reinserción más integradora al momento del egreso del programa.

Como muestra el siguiente gráfico, existe una alta vinculación de los niños/as y jóvenes egresados con las diferentes redes de ayuda social.



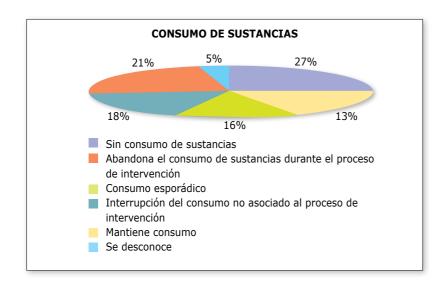
. FXPFRIFNCIAS

IIII

1

5.5. Consumo problemático de drogas

Respecto a la experiencia del consumo de drogas, se aprecia que a pesar de los esfuerzos que realizan los equipos de trabajo, solo un 29% logra dejar o reducir el consumo de drogas como resultado de la intervención. Esto es positivo si consideramos que el tipo de intervención no está especializado en tratamiento y en los casos que se requiere se privilegia la derivación.





Publicación cuatrimestral Servicio Nacional de Menores

112

6. Bibliografía

- 6.1. Cyrulnik, B. (2006) "Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida". Ed. Gedisa, España.
- 6.2. Colussi, M. (1996) ¿Por qué hay niños de la calle? (en línea). Casa Alianza Guatemala. Guatemala, agosto. (Consulta 20-no-viembre-2003) Disponible en: http://pangaea.org/street_children/latin/quate.htm
- 6.3. Galeano, Vélez y cols. (1996) "La calle como forma de sobrevivencia. Gaminismo, prostitución infantil y menor trabajador en el centro de Medellín". Cámara de comercio de Medellín, Medellín, Colombia.
- 6.4. Guerrero, P. y cols. (2008) "Estudio de las Representaciones Sociales de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, sobre las dimensiones de la desigualdad (salud, educación, derechos ciudadanos y justicia) en Santiago y Quito", Santiago, Chile. Becaria Clacso, concurso: "Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe".
- 6.5. Pérez, C. y Rudzais, K. (1995). "Perspectiva de los Niños de la Calle frente al rompimiento del vínculo con su familia". Tesis para optar al Título de Asistente Social. UTEM. Santiago.
- 6.6. Estudio niñas y niños de la calle. SENAME, Agosto 2004.
- 6.7. F. Don Bosco, Sistematización Interna (2007) "Don Bosco y la situación de los niños de la calle en Chile, documento interno. Año 2006-2007".
- 6.8. "Habitando la Calle", Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, Mideplan 2005.
- 6.9. Thurdin, G. (1998) "Convención de la ONU sobre Derechos del Niño". Exposición realizada en Conferencia Internacional "Niños de la Calle y Trabajo Móvil Juvenil". San Petersburgo, Rusia. www. enscw.org/esp/history.htm